

# "LOS DEL BARRIO AMÓN"

## MARCO HABITACIONAL, FAMILIAR Y ARQUITECTÓNICO DEL PRIMER BARRIO RESIDENCIAL DE LA BURGUESÍA JOSEFINA (1900-1930)

Florencia Quesada Avendaño\*

A la memoria de mi padre,  
Ricardo Quesada López-Calleja.

### Resumen

El artículo analiza la formación del Barrio Amón, primer barrio residencial de la burguesía de la ciudad de San José, Costa Rica, en las tres primeras décadas del siglo XX. El estudio se realizó por medio de la reconstrucción del entorno habitacional, arquitectónico y familiar que caracterizó a sus vecinos. Su forma de vida fue reflejo de una nueva cultura urbana burguesa, que los distinguió y diferenció del resto de la sociedad josefina. Su localización en una zona específica de la capital dio como resultado una jerarquización espacial y social dentro de la ciudad de San José. Esta reconstrucción se llevó a cabo, primordialmente, por medio de la entrevista a vecinos que vivieron en el Barrio durante las tres décadas en estudio.

### Abstract

*This article is an analysis of the formation of Amón Barrio, the first bourgeois residential barrio of San José, Costa Rica during the first three decades of the twentieth century. The author does this by reconstructing the housing, architectural, and family environment that characterized the barrio's residents. Their way of life reflected a new urban, middle-class culture which was distinct and different from the rest of San José's society. The barrio's specific geographic location in the capital resulted in the development of a spatial as well as a social hierarchy within the city of San José. The author reconstructs the past essentially by way of interviews with people who lived in Amón Barrio in the thirty years under investigation.*

A finales del siglo XIX, en el sector norte de la ciudad de San José, capital de Costa Rica, los techos de las casas ya no eran de teja; sus tapias habían sido sustituidas por corredores y bellos jardines

---

\* Costarricense, estudiante de la maestría centroamericana en historia de la Universidad de Costa Rica. Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el curso Taller de Investigación en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica, durante el segundo semestre de 1993. La autora desea expresar su agradecimiento a Iván Molina, por su ayuda en la elaboración del trabajo, lo mismo que a los vecinos del Barrio Amón que colaboraron en su realización.

rodeaban las viviendas o estaban situados al frente de éstas. En lugar del adobe o del bajareque, el principal material de construcción era ahora el ladrillo. Muchas de las estructuras del techo, así como las que servían de decoración para los arcos y fachadas, eran importadas de Europa. Estos cambios arquitectónicos eran reflejo de cambios sociales, ya que la zona se había convertido, a partir de las primeras décadas del siglo XX, en el primer barrio residencial de la élite josefina.

El análisis de una naciente cultura urbana burguesa, expresada en el estilo de vida y en las viviendas de la élite agroexportadora y comercial asentada en la capital josefina, específicamente en el Barrio Amón, es el tema central del presente artículo. El estudio se realizó mediante la reconstrucción del entorno material, familiar y arquitectónico de esas familias entre 1900 y 1930, ya que fue en este período cuando se consolidó dicha zona como el punto residencial de la élite, fuera del casco tradicional heredado de la época colonial. Debido a la carencia de estudios especializados y de documentos primarios sobre el tema, la historia oral fue la fuente principal de información, gracias a la invaluable colaboración de vecinos originarios del Barrio.<sup>1</sup>

Este período y este espacio nunca han sido estudiados dentro de la historiografía costarricense. Por tanto, nuestro análisis pretende llenar de alguna forma el vacío que existe sobre esa zona específicamente, y servir como punto de partida para futuras investigaciones, en el campo urbano y de la microhistoria, tanto del Barrio Amón como de otros barrios capitalinos. Estos estudios posibilitarán una mejor comprensión del desarrollo urbano de la ciudad de San José y de los diferentes sectores sociales en gestación.

#### URBANIZACIÓN Y JERARQUIZACIÓN ESPACIAL

En algunas ciudades de América Latina, el modelo de urbanización estuvo caracterizado —según Graciela Schneir— por el crecimiento y la diversificación de la población, la transformación del paisaje urbano, la multiplicación de actividades y el cambio de costumbres y modo de

---

<sup>1</sup> En total se entrevistó a once personas, de las cuales cuatro nacieron entre 1898 y 1909, otras cuatro en la década de 1910 y las tres restantes en los años veinte, con lo cual se logró la representación de las tres décadas en estudio. Además, su aporte fue muy significativo, ya que todos vivieron la mayor parte de su vida en el Barrio Amón.

pensar.<sup>2</sup> Las nuevas burguesías en ascenso conformaban las ciudades a su imagen, con proyectos de renovación urbana inspirados en los cánones arquitectónicos europeos y bajo la ideología del progreso. Amplios bulevares dividían las ciudades y marcaban una jerarquización espacial dentro de la ciudad, ya que la élite se alejaba de las clases populares y se albergaba, gracias a la suburbanización, fuera del núcleo tradicional urbano, en barrios exclusivos.<sup>3</sup>

En la mayoría de las ciudades latinoamericanas, la renovación urbana fue un proyecto a cargo del Estado y de las élites gobernantes, pero en el caso de la ciudad de San José se presentó una característica peculiar, ya que la ampliación de la ciudad hacia el norte y la creación de un nuevo barrio residencial fueron producto de la iniciativa privada del empresario francés Amon Fasileau Duplantier y Roussand. En 1892, éste le presentó a la municipalidad de San José un plan para ampliar la ciudad hacia el norte, en algunos terrenos de su propiedad, pero ese proyecto no se concretó sino hasta el año de 1894.<sup>4</sup>

El Barrio Amón se consolidó y creció simultáneamente con la construcción de edificios públicos importantes, centros de diversión y servicios urbanos en la zona. En el Mapa 1 se aprecian los inmuebles que existían en los alrededores de ese barrio: el Parque Morazán (construido después de desecar, en 1878, una laguna que se encontraba en esa zona), el Edificio Metálico, la estación del ferrocarril al Atlántico, el Parque Nacional, el edificio de la Aduana, la fábrica de hielo y los

---

<sup>2</sup> Graciela Schneir, "América Latina: una historia urbana", *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 125 (septiembre de 1990): 359.

<sup>3</sup> Véanse los casos de Santiago de Chile, Buenos Aires, Guatemala y Río de Janeiro, señalados por Luis Roberto Romero, "Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad", *Desarrollo Económico* 27 (julio-septiembre de 1987): 106 y especialmente 212. Julia Kirk Blackwelder, "Urbanization, Crime and Policing Buenos Aires, 1880-1914", en *The Problem of Order in Changing Societies*, Lyman J. Johnson, editor (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1990), pág. 69. En el caso de Buenos Aires, la élite también se ubicó en suburbios, en la parte norte de la ciudad. Véase también Julio César Pinto Soria, "Guatemala de la Asunción: una semblanza histórica", en Gisela Gellert y Julio César Pinto Soria, *Ciudad de Guatemala: dos estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1992), pág. 65. En este proceso de suburbanización, la élite adoptó los estilos arquitectónicos que maximizaron los jardines de las nuevas casas, contrario al estilo colonial cerrado. Jeffrey D. Needell, *A Tropical Belle Epoque* (Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1987), pp. 152-153.

<sup>4</sup> 2 de enero de 1894, Archivo Municipal de San José. Actas Municipales, folios 123 v y 124.

Molinos Victoria, el Templo de la Música y el Parque Bolívar, uno de los puntos recreativos más importantes de la época. A su vez, desde 1881 se había instalado una línea telegráfica desde Limón; en 1884 se inauguró el alumbrado eléctrico y el servicio telefónico para el gobierno. Además, en 1889 comenzó a funcionar el tranvía eléctrico, con un servicio que atravesaba la ciudad en sus cuatro puntos cardinales. Al finalizar el siglo XIX culminó este ciclo de la ciudadela europeizada, con la construcción del Teatro Nacional, y su "eclecticismo neo-clásico, que coronaron la *belle époque* de San José".<sup>5</sup>

Los sectores de la estación del ferrocarril al Atlántico, el Parque Nacional, la Aduana, el Parque Morazán y el Edificio Metálico, se convirtieron en una zona de alta calidad urbana. La consolidación del Barrio Amón se produjo simultáneamente, estimulada por la aparición de esos elementos urbanos de infraestructura, servicios y educación, los cuales le dieron una valorización a la tierra, accesible sólo a las capas sociales de altos ingresos, con la consecuente división social del espacio.

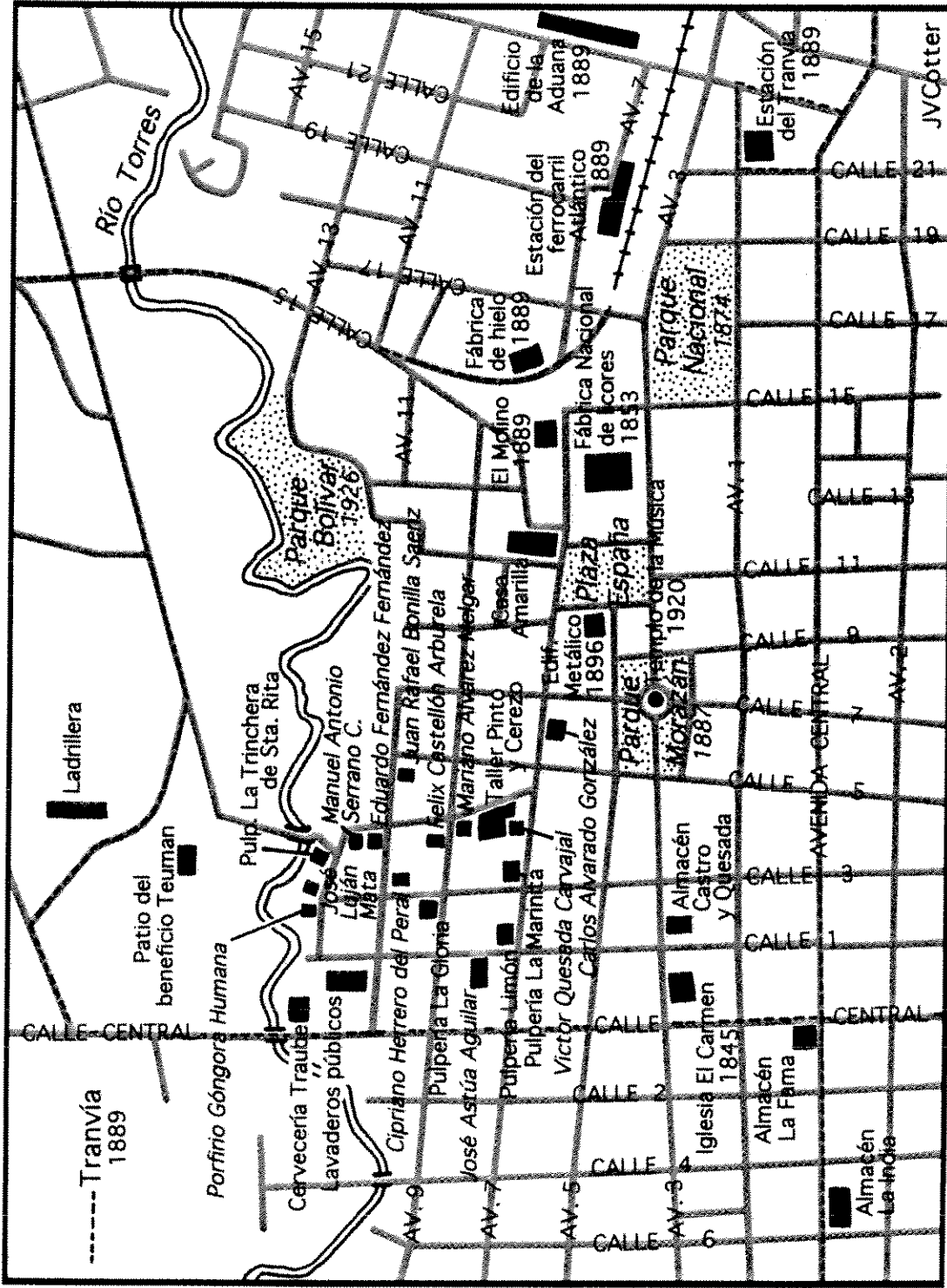
En contraste con ese mundo de comodidad y exclusividad, la zona noroeste y sur de la ciudad de San José se había consolidado como el sector más pobre, constituido por barriadas populares como la Puebla, el Chorro y el Panteón, en las cuales se había desarrollado un mundo socialmente diferenciado, jerarquizado y, por lo tanto, conflictivo. En recientes estudios sobre la prostitución realizados por Juan José Marín y acerca del consumo de heroína por Steven Palmer,<sup>6</sup> se refleja claramente ese submundo habitado por los denominados "grupos peligrosos", los cuales fueron calificados de esa manera por el Estado liberal y las élites, como medio de control social y como parte de las políticas de "higiene social". Marín sostiene que la segmentación del espacio josefino procuraba separar la sociedad burguesa (exclusiva y distinguida) de la plebe urbana, compuesta por artesanos, jornaleros, sirvientas, ladrones, prostitutas y mendigos.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Véase en el presente número, Steven Palmer, "Prolegómenos a toda futura historia de San José, Costa Rica".

<sup>6</sup> Véanse Juan José Marín Hernández, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)" y Steven Palmer, "Pánico en San José: el consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929", artículos publicados en *El paso del cometa: Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, Iván Molina y Steven Palmer, editores (San José y South Woodstock, Vermont: Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1994), pp. 47-80 y 191-224, respectivamente.

<sup>7</sup> Marín Hernández, "Prostitución y pecado", pág. 51.

MAPA I  
EL BARRIO AMÓN Y SUS ALREDEDORES (1924-1930)



Fuente: Interpretación del plano de la ciudad de San José, levantado por el Ing. Daniel González V., enero de 1924.

FLORENCIA QUESADA AVENDAÑO "LOS DEL BARRIO AMÓN": MARCO HABITACIONAL, FAMILIAR Y ARQUITECTÓNICO DEL PRIMER BARRIO RESIDENCIAL DE LA BURGUESÍA JOSEFINA (1900-1930)". © Mesoamérica 31 (junio de 1996): 219.

Según Steven Palmer, esos cambios en el crecimiento de la ciudad de San José se dieron principalmente a partir de 1870, momento en que la riqueza cafetalera estaba afianzada y se podía llevar a cabo la expansión de bienes y servicios.<sup>8</sup> En el aspecto espacial, ese crecimiento se denota con el desplazamiento del mercado al occidente del casco central y el de las familias burguesas al noreste de la ciudad. La élite cafetalera pasó de la sencillez de su casa de adobes y tejas, en el centro de San José, al amaneramiento europeo en las casas de sus alrededores.<sup>9</sup> María Isabel Carvajal, importante literata e intelectual costarricense, palpó el cambio que se llevó a cabo en esa zona, la cual era su lugar de residencia. A diferencia de las casas europeizadas que ahí se construyeron, la suya fue, hasta la década de 1950, una pequeña casa de adobe y teja. Carvajal, también conocida con el seudónimo de Carmen Lyra, describe al Barrio Amón de la siguiente manera:

Se alzaban casas rodeadas de jardines, unas con aire colonial, techos de barro, ventanas con rejas coladas y unos farolitos en la puerta, otras con columnas, banquetas y fuentes de azulejos traídos de Cuba o de España, garage, *ball*, arcos, y demás serviles imitaciones arquitectónicas de otros climas que en nada toman en cuenta ni nuestro paisaje ni nuestro ambiente.<sup>10</sup>

Para fines del siglo XIX y principios del XX, tanto en Costa Rica como en el resto de América Latina, las ciudades se iban conformando a imagen y semejanza de las ciudades europeas, como símbolo y expresión del progreso y la modernidad.

#### FACHADAS EUROPEAS Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Neoclásico, neocolonial, victoriano, mudéjar y ecléctico, son algunos de los estilos arquitectónicos que muestran las fachadas de las viviendas en el Barrio Amón. Ejemplo de ello son las casas que fueron del

<sup>8</sup> Véase en este mismo número el artículo de Steven Palmer, "Prolegómenos a toda futura historia de San José, Costa Rica".

<sup>9</sup> Luis Guillermo Salazar Palavicini, "Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)" (tesis de posgrado, Universidad de Costa Rica, 1986), pp. 74 y 102.

<sup>10</sup> Carmen Lyra, "El barrio Cothnejo-Fishy", en *Los otros cuentos de Carmen Lyra*, Alfonso Chase, compilador (San José: Editorial Costa Rica, 1988), pág. 75.

comerciante Cipriano Herrero del Peral (Foto 1) y del abogado Mariano Alvarez Melgar (Foto 2). El Cuadro 1 especifica cuáles eran los estilos y los materiales de construcción utilizados en las viviendas. La mayoría de las casas analizadas eran de ladrillo, algunas de madera y sólo una de bajareque. Es claro que el ladrillo se convirtió en el principal material de construcción. Los estilos predominantes se definieron como criollos, porque la herencia colonial estaba presente, aunque con ciertas diferencias. Por ejemplo, la estructura cerrada del estilo colonial se sustituyó con puertas y grandes ventanas que daban a las calles. Dos de las viviendas poseían una arquitectura de influencia extranjera muy marcada: una mudéjar y la otra neoclásica.

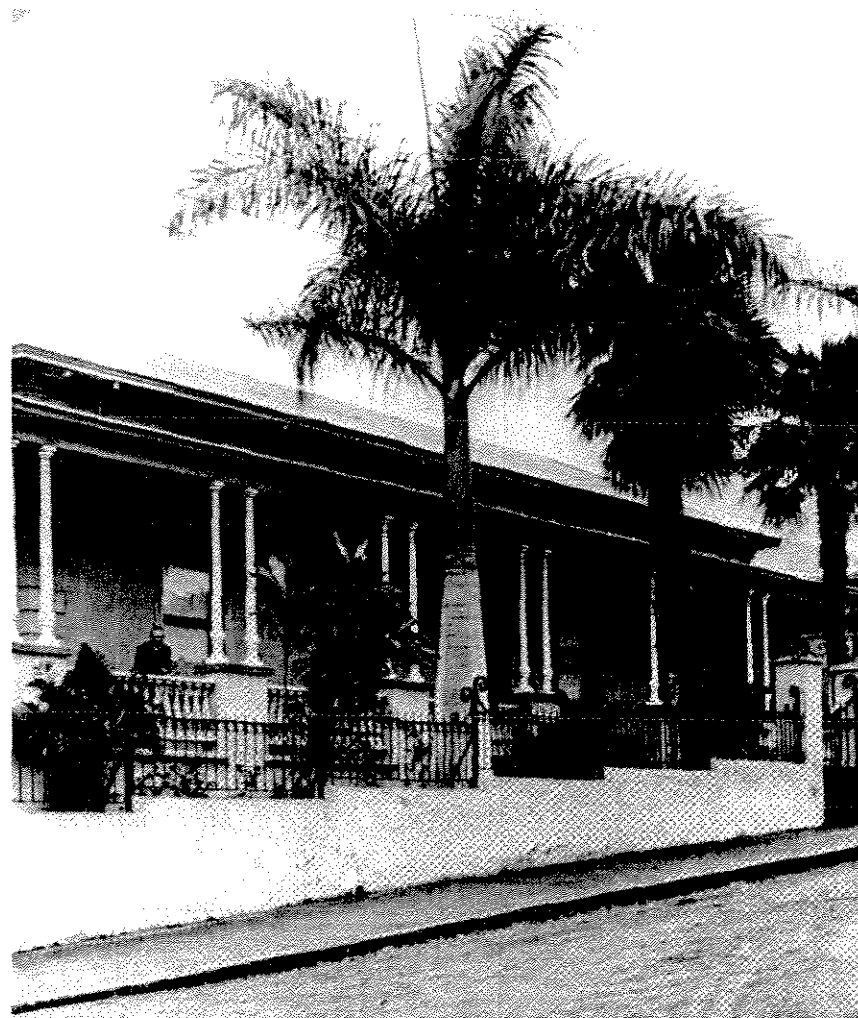


FOTO 1. CASA DEL COMERCIANTE CIPRIANO HERRERO DEL PERAL, CONSTRUIDA EN 1910. CORTESÍA DE JULIETA HERRERO.

CUADRO I  
ESTILO ARQUITECTÓNICO Y MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN DE ONCE  
VIVIENDAS DEL BARRIO AMÓN (1900-1930)

Familia	Estilo arquitectónico	Material de construcción
Alvarado	criollo*	ladrillo
Alvarez	mudéjar	ladrillo
Bonilla	criollo	ladrillo
Castellón	criollo	bajareque-cemento
Fernández	criollo	madera
Góngora	victoriano	madera
Herrero	neoclásico	ladrillo
Luján	victoriano	madera
Quesada	criollo	ladrillo
Serrano	criollo	madera
Soler	criollo	ladrillo

\* Lo hemos denominado criollo porque no ser un estilo definido; es mezcla y adaptación de la herencia colonial a las condiciones nacionales, por parte del maestro de obras. Se caracteriza por la sencillez de la fachada.

Fuente: Once entrevistas a vecinos del Barrio Amón.

De acuerdo con Woodbridge, la introducción del estilo victoriano en el ámbito internacional estuvo íntimamente relacionada con el poderío británico y la exportación de éste, con una visión claramente imperialista.<sup>11</sup> En el ámbito nacional, el gusto por ese estilo está asociado con los frecuentes lazos económicos y culturales con Estados Unidos y el Caribe, y con el auge en la exportación del café.<sup>12</sup> También se vio favorecido por la riqueza y la explotación forestal del país, lo cual permitió abastecer de madera el mercado nacional a precios económicos. Algunos ejemplos de viviendas de madera construidas al estilo victoriano son la llamada actualmente "Casa Verde" (Avenida 9, Calle 7) y la casa que fue de Elías Pagés (Avenida 7, Calles 3 y 3 bis), entre otras.

<sup>11</sup> Richard Woodbridge, "Historia de la arquitectura en Costa Rica" (tesis de licenciatura, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1988), pp. 100-101.

<sup>12</sup> Woodbridge, "Historia de la arquitectura en Costa Rica", pág. 100.



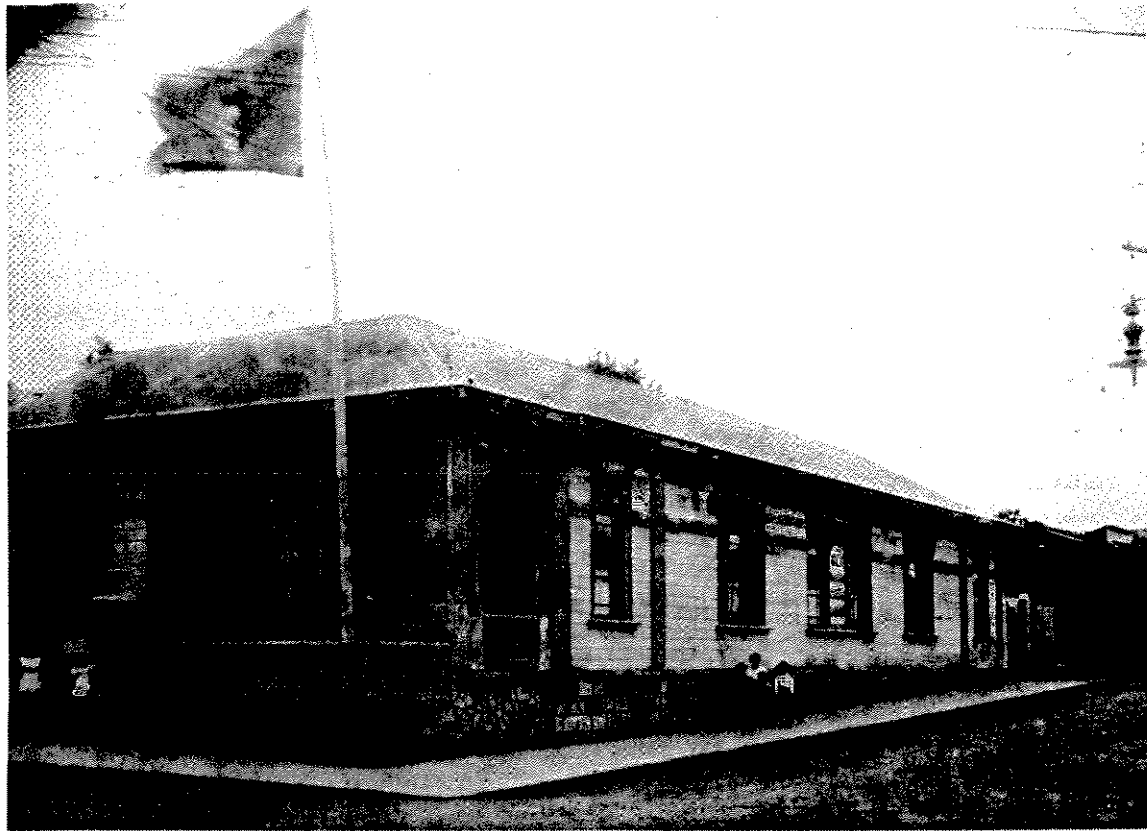


FOTO 2. CASA DEL ABOGADO MARIANO ALVAREZ MELGAR, CONSTRUIDA EN 1910.  
CORTESÍA DE MARTA ALVAREZ IRAETA.

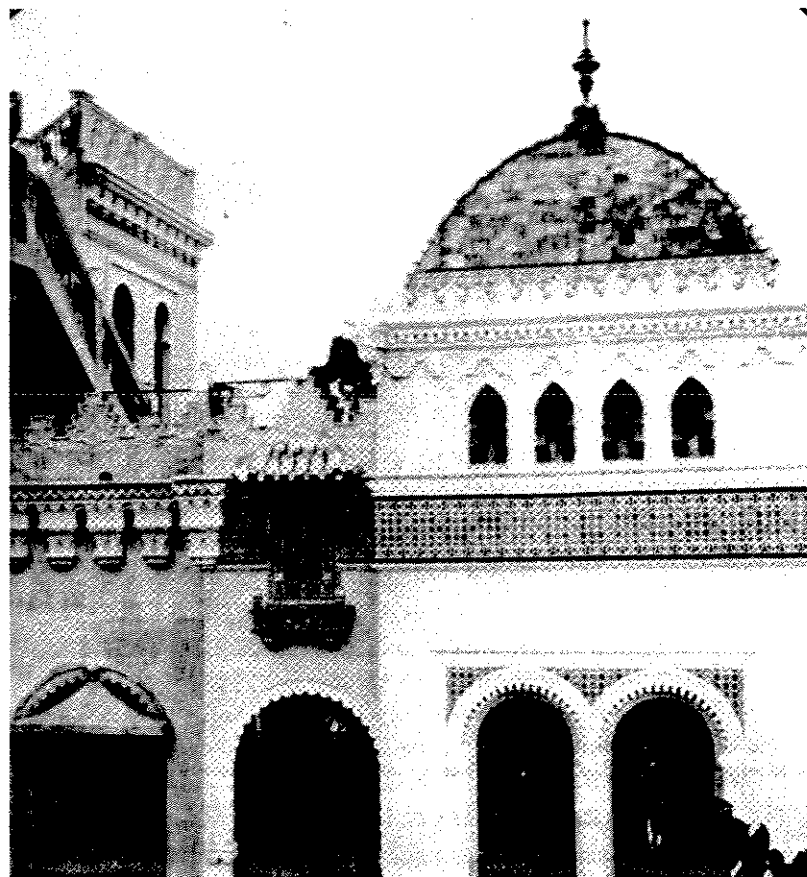


FOTO 3. CASA DE ANASTASIO HERRERO,  
CONSTRUIDA HACIA 1925. CORTESÍA DE

La vivienda más elegante y original del Barrio Amón, por sus características arquitectónicas y materiales de construcción, se encuentra en la Avenida 13 y Calle 3 (Foto 3). Fue construida alrededor de 1925 por Anastasio Herrero, comerciante español.<sup>13</sup> Sus arcos en forma de herradura, así como sus torres, mosaicos y demás elementos decorativos, nos transportan hasta las tierras del antiguo Al-Andaluz. Todos sus materiales fueron traídos por el señor Herrero desde España, con lo que pudo reproducir una pequeña fortaleza mudéjar en el corazón del Barrio Amón.

La estructura metálica fue otro elemento que se introdujo a finales del siglo XIX, pero no tuvo una amplia difusión. Esas estructuras eran prefabricadas y se trajeron de Francia y Bélgica a partir de 1897.<sup>14</sup> Su utilización se limitó a algunos edificios públicos y a algunas viviendas, como el caso de la que hoy día alberga la Alianza Francesa, en la Avenida 7, Calle 5.

En la década de 1920, Alejo Aguilar construyó en la Calle 3 y la Avenida 9 una vivienda estilo neocolonial. En la actualidad se conserva con todos sus rasgos originales: arcos, techo de teja, ménsulas, solera y columnas hechas de madera,<sup>15</sup> rejas de hierro forjado y el balcón de la torre. La vivienda ocupa casi media cuadra en la Avenida 9.

En el caso costarricense, como vimos en los ejemplos mencionados, esos estilos no significaron una ruptura definitiva con el pasado colonial, ya que algunos edificios conservaron, en su fachada y distribución interna, los rasgos coloniales esenciales, como por ejemplo el patio central. Adaptados al caluroso clima por medio del corredor (se dice que este era reminiscencia de la casa rural), conservaron el zaguán como elemento arquetípico.<sup>16</sup> Este aspecto es muy evidente en las casas del Barrio Amón, las cuales tienen esos elementos básicos en su distribución interna. Sin embargo, a pesar de la herencia colonial, los estilos adoptados en la zona eran completamente nuevos y marcaron una ruptura y transición arquitectónica en la capital costarricense.

<sup>13</sup> Entrevista con Julieta Herrero Diez-Granados.

<sup>14</sup> Abel Brenes Beita, "Plan de recuperación de los barrios Amón y Otoya" (tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1983), pág. 14.

<sup>15</sup> Carlos Altezor Fuentes, *Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950* (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986), pág. 87.

<sup>16</sup> Woodbridge, "Historia de la arquitectura en Costa Rica", pág. 102, y las once entrevistas con los vecinos del Barrio Amón.

La importación de estilos europeos se explica por la visión eurocéntrica tan característica del siglo XIX, bajo la cual la burguesía nacional expresaba sus tendencias artísticas. El buen gusto de ésta se vinculaba con lo de afuera,<sup>17</sup> lo cual le confería posición social y la diferenciaba del resto de la sociedad. El Barrio Amón es un ejemplo clásico de esa situación, como lo demuestran las casas que aún se conservan.

#### EL INTERIOR DE LAS VIVIENDAS Y SUS HABITANTES

De acuerdo con Tamara Hareven, el surgimiento de la casa como un lugar especializado para la familia fue parte del proceso de urbanización y de industrialización de algunas sociedades occidentales. Este hecho tuvo un impacto dual dentro de la ciudad, pues por una parte produjo la separación del lugar de trabajo del hogar y, por otra, la transferencia de las funciones familiares —como la educación— a otras instituciones fuera del hogar. Esta clara diferenciación de funciones trajo como consecuencia la segregación de la mujer del espacio público, como lo señala Palmer,<sup>18</sup> y, con ello, un nuevo prototipo de mujer, acorde con la ideología burguesa y liberal predominante en la época, como se analizará más adelante. También contribuyó a crear la infraestructura necesaria —como las vías de comunicación y de transporte— para el desarrollo de este nuevo estilo de vida.<sup>19</sup>

En la sociedad contemporánea, el concepto de hogar se define como un lugar privado, refugio del mundo exterior. De acuerdo con esta nueva concepción de privacidad, la pertenencia al hogar se restringió a la familia nuclear, con excepción de los sirvientes. Dentro de la casa se llevó a cabo un proceso de segregación de estos con respecto a la

---

<sup>17</sup> Iván Molina Jiménez, "Azul por Rubén Darío. El libro de moda.' La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica (1780-1890)", en *Héroes al gusto y libros de moda: Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, Iván Molina y Steven Palmer, editores (San José y South Woodstock, Vermont: Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), pág. 162.

<sup>18</sup> Palmer, "Prolegómenos a toda futura historia de San José", en este mismo número.

<sup>19</sup> Tamara Hareven, "The Home and the Family in Historical Perspective", *Social Research* 58 (primavera de 1991): 1: 264.

familia y se le dio una función específica a cada aposento. Como consecuencia se produjo una mayor privacidad y una definición clara y específica del entorno habitacional.<sup>20</sup>

El surgimiento y desarrollo del Barrio Amón se enmarca dentro de ese contexto. En las viviendas de las tres primeras décadas del siglo XX, los espacios dentro de la casa se encontraban bien diferenciados. Existía un lugar específico para cada área: sala, comedor, baño, cocina y dormitorios. El número variaba de acuerdo con las condiciones económicas de cada familia. La mayoría de las casas analizadas poseía cuatro habitaciones y dos baños. Todas tenían sala, comedor, cocina y al menos un patio, ya fuera interno o externo. Cinco tenían sótano. Estas últimas se hallaban en un terreno quebrado, por lo que se aprovechó el desnivel de la topografía para construir, debajo de la casa, una bodega. Si la familia se hacía muy numerosa, las remodelaciones y ampliaciones en las viviendas eran inevitables, para poder albergar con mayor comodidad a la nueva prole. Tal fue el caso de la familia Góngora Arroyo, en la década de 1920:

Como la familia aumentó...ya no podía acomodar a dos o tres hijos dentro de un cuarto. Entonces ellos [los padres] fueron agrandando la casa.<sup>21</sup>

La especialización de los aposentos se refleja en el diseño de cuartos separados para los niños, de acuerdo con su sexo, así como en habitaciones para las actividades de las mujeres (especialmente la costura) y para las de los hombres (en la biblioteca y la oficina).<sup>22</sup>

Un buen ejemplo de ese tipo de organización lo representa la casa de Mariano Alvarez Melgar, con una distribución arquetípicamente española en su diseño, tanto externo como interno (Foto 2). El corredor se extendía a lo largo de la casa, y a sus lados se localizaban la oficina, los dormitorios, el comedor, la sala, el patio interno y los demás aposentos. La familia estaba conformada por los padres y cuatro

---

<sup>20</sup> Phillipe Ariès, *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*, traducción de Robert Baldick (New York: Vintage Books, 1962), pág. 404, citada por Tamara Hareven, "The Home and the Family", pág. 257.

<sup>21</sup> Entrevista con Nora Góngora Arroyo, quien nació en 1921 y era una de las hermanas menores.

<sup>22</sup> Hareven, "The Home and the Family", pág. 268.

hermanos. La especialización del hogar establecía que estos ocuparan habitaciones separadas de acuerdo con su sexo. Por eso las dos hermanas compartían un dormitorio al lado de sus padres, y el único hermano en ese momento en la casa disfrutaba de un cuarto sólo para él. La oficina del padre (Foto 4) tenía privacidad e independencia del resto de la casa, condición necesaria para recibir a sus múltiples visitantes, que en muchas ocasiones eran extranjeros, ya que esa casa era la sede de la legación española. En ella se realizaban muchas recepciones y actividades sociales. La hija de don Mariano, Marta Alvarez, recuerda que cuando era niña, hacia 1920,

había muchas comidas en mi casa, a señores que venían. Constantemente mamá tenía que estar en esos preparativos. Por cierto que en el Hotel Europa nos hacían la comida...Ahí se encargaba el plato principal.<sup>23</sup>

CUADRO 2  
APOSENTOS DE LAS VIVIENDAS, DE ONCE VECINOS DEL  
BARRIO AMÓN (1900-1930)\*

Familia	Cuartos	Baños	Sala comedor	Cocina	Patios	Oficina	Bodega
Alvarado	3	2	1	1	1		
Alvarez	4	2	1	1	2	1	
Bonilla	4	2	1	1	2		
Castellón	4	3	1	1	2		
Fernández	4	2	1	1	2		1
Góngora	3	2	1	1	2	1	1
Herrero	4	2	3	1	3	1	3
Luján	3	2	1	1	2		1
Quesada	3	1	1	1	1		
Serrano	10	3	1	1	2	1	
Soler	10	2	1	1	4		1

\* Incluyen el número de cuartos originales y las remodelaciones.  
Fuente: Once entrevistas a vecinos del Barrio Amón.

<sup>23</sup> Entrevista con Marta Alvarez Iraeta.



FOTO 4. OFICINA DEL LIC. MARIANO ALVAREZ MELGAR.  
CORTESÍA DE MARTA ALVAREZ

El área de servicio y la cocina se encontraban al fondo, diferenciadas y separadas del resto de la casa. Después de un fuerte temblor, en marzo de 1924,<sup>24</sup> las paredes de adentro se forraron con madera para asegurarlas. Además, se aprovechó la ocasión para ampliar la casa, construyendo otro cuarto y otro baño. El patio interior se techó y se amplió el comedor y la sala, lo mismo que el patio de atrás. Estos arreglos se hicieron durante todo el año, cuando la familia no se encontraba en el país.

<sup>24</sup> El 4 de marzo de 1924 se registró un terremoto de fuerte intensidad, llamado de Orotina, que afectó la parte oeste del Valle Central, siendo la ciudad de San Ramón una de las más afectadas. Véase Luis Diego Morales, "Regionalización de la sismicidad de Costa Rica y la crisis sísmica del año 1983", *Geostmo* 1 (1987): 34.

El 24 no estuvimos en la casa, porque lo pasamos en Europa. En cuanto pasó el terremoto, en mayo, nos fuimos y regresamos en diciembre...mientras arreglaban la casa, porque se había dañado bastante. También papá quiso hacer un apartamento [1926]...para que cuando viniera mi hermano Manuel [que estudiaba medicina en Alemania], tuviera un apartamento a la par de la casa.<sup>25</sup>

Dentro de esta especialización funcional, la sala se convirtió en el lugar central de las actividades sociales de la familia y de entretenimiento dentro del seno familiar. De tal forma que las actividades familiares privadas estaban separadas de las públicas. Un detalle singular al respecto lo representan las salas, ya que, según los entrevistados, estaban cerradas con llave y el pasar por ellas estaba vedado para los niños, por lo refinado y exclusivo de los muebles y adornos que en ellas se encontraban. Se abrían sólo en caso de visitas especiales. Hacia 1925, en la casa de don José Astúa Aguilar había, entre otras cosas, "consolas de mármol..., dos sables de marfil y un caballito de mar".<sup>26</sup>

No obstante, en algunas de las casas la sala albergaba el fonógrafo<sup>27</sup> y el piano, por lo que era el punto de reunión y entretenimiento familiar, amenizado gracias a la cuerda que se daba a los fonógrafos de corneta o a la habilidad de algunas señoritas que interpretaban melodías en el piano. De los once entrevistados; siete manifestaron poseer este instrumento y todos tenían "victrola".

Desde 1860, la adquisición de los pianos se había generalizado entre los sectores acaudalados urbanos, y llegó a constituirse en una moda entre los pobladores adinerados.<sup>28</sup> Como bien lo señala Needell, al igual que en Río de Janeiro, el piano era símbolo del buen gusto de la élite y de una educación refinada.<sup>29</sup> Era, además, el instrumento

<sup>25</sup> Entrevista con Marta Alvarez Iraeta.

<sup>26</sup> Entrevista con Lidy Soler Astúa. En 1920, Soler se trasladó a vivir con su mamá y hermana a la casa de sus abuelos, porque su padre murió ese año.

<sup>27</sup> Curiosamente todos los entrevistados se refirieron a éste como "victrola". La palabra correcta es fonógrafo o gramófono. Quizás el nombre se derive de la marca RCA Victor, que era la más común en este tipo de artefactos.

<sup>28</sup> Moritz Wagner, "La República de Costa Rica en la América Central", citado por Patricia Vega, "De la banca al sofá: diversificación en los patrones de consumo en San José (1857-1861)", en *Héroes al gusto y libros de moda*, Molina y Palmer, editores, pág. 124.

<sup>29</sup> Jeffrey D. Needell, *A Tropical Belle Epoque*, pág. 144.

ideal para amenizar las reuniones de los jóvenes. Esta característica se mantuvo durante las primeras décadas del siglo XX, como lo muestra el caso de Marta Alvarez Iraeta, nacida en 1909:

Teníamos piano...yo muy inútil y Maggie [la hermana] más buena, pero yo tocaba piano...Entonces todas las muchachas estudiábamos piano, amenizábamos las reuniones que hacíamos con los amigos con el piano y uno de los amigos, Anselmo Sasso, tocaba en todas las fiestas.<sup>30</sup>

El Barrio Amón fue asiento de muchos inmigrantes extranjeros que construyeron ahí sus viviendas. En esa época, los extranjeros que vivían en el país eran los representantes de sus respectivas naciones y las legaciones de éstas se localizaban en sus casas de habitación. Tal fue el caso de Mariano Alvarez Melgar analizado anteriormente, en cuyo jardín externo ondeaba la bandera española (Foto 2), lo mismo que el de Manuel Antonio Serrano Consuegra, colombiano oriundo de Floridablanca.

La cocina fue otra de las áreas que modificó su función en la época contemporánea. Tradicionalmente había estado fuera de la vivienda, pero luego se trasladó al interior. Las razones fueron, entre otras, el desarrollo de sistemas de suministro de agua, diferentes formas de combustibles para el consumo doméstico y el perfeccionamiento de las cocinas.<sup>31</sup> En el Barrio Amón, por lo general estaba localizada al final de la casa, cerca de los lavaderos y del cuarto de servicio.

En la mayoría de los casos había una mesa de madera, un "moledero"<sup>32</sup> y un trinchante con cedazo para guardar los utensilios y los alimentos. Ernesto Alvarado Frouard, nacido en 1898, vivió la transformación que experimentaron las cocinas: "La cocina al principio era de leña, después de carbón y después eléctrica".<sup>33</sup>

También doña Julieta Herrero, nacida en la primera década del siglo XX, describe como era la cocina de su casa:

<sup>30</sup> Entrevista con Marta Alvarez Iraeta.

<sup>31</sup> Véase Roderick Lawrence, "Domestic Space and Society", *Comparative Studies in Society and History* 24 (Jan. 1982): 115.

<sup>32</sup> Se le llamaba molendero o moledero a una tabla de madera donde se tenía una máquina de moler café, carne y maíz. En ella se realizaban estas tareas y otras más elaboradas, como la preparación de melcochas.

<sup>33</sup> Entrevista con Ernesto Alvarado Frouard.



Primero era de leña..., después se la electrificaron a mamá...Tenía dos hornos..., era de hierro con bronce y tenía como un tanque para el agua caliente, con la tapa de bronce. Era de cuatro fuegos.<sup>34</sup>

Fue así como el arte culinario experimentó un cambio total y abrió una variedad de posibilidades para la preparación simultánea de varios platos. Estos artefactos tuvieron importancia no sólo como objetos que facilitaban las tareas domésticas, sino también como símbolos de posición social.<sup>35</sup>

Las familias también disfrutaban de otras comodidades dentro del hogar. Doña Margarita Serrano, nacida en 1907, relata:

Vendían marquetas de hielo. Los repartidores en carretones iban dejando en cada casa la marqueta de hielo...Se metía ahí en un cajoncito...La fábrica quedaba por la cuesta del Molino.<sup>36</sup>

A esos cajoncitos los llamaban "neveras" y consistían en una caja forrada con zinc, donde se colocaba la marqueta de hielo, y encima se ponían los alimentos. Algunos tenían puerta donde se guardaba la leche.

La especialización también se refleja en los muebles y en la función específica de cada uno de ellos. En los cuartos cada persona tenía su cama, su mesa de noche y un armario con espejo de cuerpo entero para guardar la ropa. En el comedor por lo general había dos trinchantes tallados en madera con espejo y una mesa principal para toda la familia. Los muebles podían ser de fabricación nacional, pero reflejo de una mezcla de estilos europeos y nacionales, como en el caso de la familia Quesada López-Calleja:

El estilo de muebles era una mezcla de imitación francesa, imperio con costarricense...Eran hechos en el país, tallados en madera y tenían un tapiz de terciopelo, una pana oscura floreada.<sup>37</sup>

<sup>34</sup> Julieta Herrero nació en 1915. No recuerda la fecha en que electrificaron la cocina, pero dice que ella se acuerda de la cocina eléctrica desde que era niña.

<sup>35</sup> Hareven, "The Home and the Family", pág. 264.

<sup>36</sup> Entrevista con Margarita Serrano Bonilla.

<sup>37</sup> Entrevista con Florencia Quesada López-Calleja.

En los trinchantes se guardaba toda la cristalería traída de Europa. Doña Claudia Bonilla Aguilar, nacida en 1920, relata:

En el comedor había dos trinchantes, donde se guardaban los manteles y la cristalería...Mamá y ellas [las amigas] pedían mucho al Bon Marché, en París.<sup>38</sup>

La sala era el punto más elegante del hogar y, aunque se usaba sólo en ocasiones especiales, cumplía una función social definida y de gran importancia simbólica.<sup>39</sup> Sus muebles, por lo general de madera y forrados con terciopelo, eran traídos de Europa o fabricados en el país.

El patio trasero se utilizaba para colgar la ropa. En algunos casos, si el jardín era muy extenso, se cultivaban árboles frutales de muchas clases y se criaban gallinas. Doña Lidy Soler recuerda como era el patio de su casa en la década de 1920:

Detrás de toda la casa estaban las gallinas...También había una mata de rosa amarilla, una chayotera, un palo de aguacate, dos de naranja, dos de duraznos...Había un bajo y un portón por donde entraba la leña. Se llevaba cada mes dos carretadas.<sup>40</sup>

Debido a la actividad sísmica tan frecuente en las primeras décadas del siglo XX, en el patio trasero de algunas de las casas analizadas se construyó una especie de rancho al que llamaban "temblorera". En ese lugar la familia podía refugiarse en caso de que el movimiento telúrico amenazara con derrumbar la casa.

En síntesis, las viviendas del Barrio Amón eran reflejo del cambio producido por el crecimiento y la urbanización del San José de finales del siglo XIX y principios del XX. Una nueva concepción del hogar definió claramente las relaciones de las familias burguesas con su entorno habitacional: diferenciado, especializado y rodeado de las comodidades modernas. La comodidad contribuía al bienestar y al goce de la vida material, pero sólo podían disfrutarlo quienes poseían un nivel económico holgado.

Los aposentos se distinguían uno de otro por el valor simbólico de apariencia europea de sus muebles y decorados. Algunos, designados

<sup>38</sup> Entrevista con Claudia Bonilla Aguilar.

<sup>39</sup> Lawrence, "Domestic Space and Society", pág. 110.

<sup>40</sup> Entrevista con Lidy Soler Astúa.

para funciones sociales —como la sala, el comedor o la oficina—, eran los que estaban europeizados más cuidadosamente en cuanto a muebles y decoración. Esos aposentos eran una manifestación pública de la posición social familiar y evidenciaban el poder y buen gusto de sus dueños, de conformidad con los valores europeos.<sup>41</sup>

#### CULTURA BURGUESA LA FAMILIA, SUS OCUPACIONES Y SU ESPACIO VITAL

Los papeles de los padres estaban bien establecidos dentro de la casa. El padre era el jefe de familia, principal y único soporte económico. Su profesión u ocupación era otro indicador del nivel económico del hogar. El Cuadro 3 muestra cuáles eran las ocupaciones de los jefes de las familias entrevistadas: cuatro eran comerciantes, dos abogados, tres contadores y un periodista. Entre los comerciantes, tres eran dueños de algún negocio: Víctor Quesada, del almacén "Castro y Quesada"; Cipriano Herrero, de la tienda "La Fama", y Eduardo Fernández, de "La India". El señor Fernández, además de comerciante, era empresario teatral:

Trajo cantidad de compañías de operetas y óperas...los circos...la ópera Bracalli...las zarzuelas otra compañía muy buena que se llamaba María Antinea...eran españolas.<sup>42</sup>

Entre los abogados, dos tenían su propio bufete y desempeñaron cargos públicos, como en el caso de José Luján, quien fue gobernador de San José en 1919. Porfirio Góngora fue abogado de la United Fruit Company toda su vida, al igual que el contador Félix Castellón. Carlos Alvarado trabajó primero en la Northern Railway y después en el Banco Keith. Todos tenían sus lugares de trabajo fuera del hogar.

La madre, por su parte, en ocho de los casos analizados, era ama de casa y se dedicaba tiempo completo a las tareas domésticas. Su casa era un lugar especializado para la convivencia familiar, el cuidado de los niños y la vida privada.<sup>43</sup> El ideal femenino burgués estaba

<sup>41</sup> Needell, *A Tropical Belle Epoque*, pág. 150.

<sup>42</sup> Entrevista con Julieta Fernández Aguilar, hija de don Eduardo Fernández.

<sup>43</sup> Hareven, "The Home and the Family", pág. 259.

íntimamente ligado a este modelo de esposa abnegada y madre ejemplar o, como dice Palmer, al "enclaustramiento de las mujeres urbanas".<sup>44</sup>

CUADRO 3  
OCUPACIÓN DE LOS PADRES DE ONCE FAMILIAS DEL  
BARRIO AMÓN (1900-1930)

Familia	Ocupación	
	Padre	Madre
Alvarado	contador	ama de casa
Alvarez	abogado	ama de casa
Bonilla	comerciante	ama de casa
Castellón	contador	maestra
Fernández	comerciante y empresario teatral	ama de casa
Góngora	abogado	maestra
Herrero	comerciante	ama de casa
Luján	abogado	ama de casa
Quesada	comerciante	ama de casa
Serrano	contador	ama de casa
Soler	periodista	maestra

Fuente: Once entrevistas a vecinos del Barrio Amón.

En estudios recientes sobre la burguesía francesa y el consumo de masas en el siglo XIX, con el surgimiento de los grandes almacenes,<sup>45</sup> la mujer se menciona como la principal protagonista de ese mundo del

<sup>44</sup> Palmer, "Prolegómenos a toda futura historia de San José", en este mismo número.

<sup>45</sup> Véanse Richard Holt, "Social History and Bourgeois Culture in Nineteenth-Century France: A Review Article", en *Comparative Studies in Society and History* 24 (Jan. 1982): 713-726; y Phillip Nord, "Labor, Commerce and Consumption: Studies in Market Cultures in Nineteenth Century France", en *Radical History Review* 37 (1987): 82-92.

consumo. Era un mundo soñado, hecho para ellas, que daba forma a valores y conductas. El Bon Marché se convirtió así en una institución que enseñaba a los consumidores lecciones de respetabilidad; cómo vestir, qué muebles tener y cómo invertir el tiempo libre,<sup>46</sup> con lo que contribuyó a darle una identidad a la burguesía. La cultura burguesa suponía una actitud de consumo, que dio a las señoras niveles de comodidad personal y de diversión. Ayudadas por sirvientas en las tareas domésticas, las amas de casa disponían de tiempo libre para el consumismo y la decoración de sus lujosos espacios domésticos.

El resto de las mujeres del grupo eran maestras, pero sólo dos ejercieron su profesión al quedar viudas. Ana Madrigal Araya fue una de ellas, en 1923 "quedó viuda y volvió a trabajar en la Escuela Perú. Era profesora de labores".<sup>47</sup>

Los hijos, según fuera su sexo y edad, ocupaban un cuarto por cada dos hermanos, pero, si la familia era muy numerosa, dormían más de dos en un solo cuarto. Conforme los hermanos mayores se iban casando y se marchaban de la casa, se disponía de mayor espacio para los hermanos menores.

En algunos hogares, la familia vivía con los abuelos o con algún otro familiar, pero, de manera general, la casa estaba habitada por la familia nuclear y los sirvientes. El tamaño de ésta y la relación de parentesco entre sus miembros se aprecia en el Cuadro 4. En todos los casos, además de la familia nuclear, bajo el mismo techo, vivían las sirvientas, quienes tenían una habitación y un baño al final de la casa. El servicio doméstico fue definido claramente como una forma de empleo.<sup>48</sup> Característica peculiar del caso que nos ocupa es que se llegaba a disponer de hasta tres sirvientas: la cocinera, la "china" (para cuidar a los niños) y "la de adentro". Esta última tenía las funciones específicas de lavar, planchar y limpiar la casa.<sup>49</sup> El oficio doméstico

<sup>46</sup> Nord, "Labor, Commerce and Consumption", pág. 87.

<sup>47</sup> Entrevista con Carmen Castellón Madrigal, hija de Ana Madrigal.

<sup>48</sup> Hareven, "The Home and the Family", pág. 262.

<sup>49</sup> En algunos casos también existían lavanderas, pero estas no vivían en la casa, sino que recogían la ropa en cada casa y la lavaban en los lavaderos públicos, que se encontraban en el Barrio Amón. La forma de ganarse el sustento diario para muchas mujeres era lavando "ajeno". El pago se hacía por pieza. Véase Mario Samper Kutschbach, "Los productores directos en el siglo del café", *Revista de Historia* 7 (julio-diciembre 1978): 154-155 y 189. En los censos de población de Costa Rica de 1864 y

era mayoritariamente femenino y el número de sirvientas variaba según la cantidad de miembros y las condiciones de cada familia. En el Cuadro 4 se observa que, de las once familias estudiadas, cinco disponían de dos sirvientas, otras cinco tenían tres y sólo una no tenía sirvienta.

CUADRO 4  
TAMAÑO DE LA FAMILIA Y RELACIÓN DE PARENTESCO DE ONCE VECINOS DEL  
BARRIO AMÓN (1900-1930)

Familia <sup>a</sup>	Total	Padres	Hermanos		Tíos	Abuelos	Sirvientas
			H	M			
Alvarado	5	2	3				
Alvarez	8	2	2	2			2
Bonilla	7	2	3 <sup>c</sup>	1			2
Castellón	8	2 <sup>c</sup>	1	2			3
Fernández	14	2	2	7			3
Góngora	10	2	3	3			2
Herrero	10 <sup>b</sup>	2	1	3		1	3
Luján	11	2	4	3			2
Quesada	5	2	1	1			3
Serrano	21	2	8	7	2		2
Soler	10	2 <sup>d</sup>		2	2	2	3

<sup>a</sup> Todos los hijos nacieron antes de 1930. El número de personas que habitaban el hogar variaba según las condiciones de cada familia, porque muchos se casaron y se fueron del hogar durante este período.

<sup>b</sup> El hermano ya estaba casado y no vivía con ellos, al igual que su hermana. La otra se casó durante este período. Por lo tanto, el total de miembros que habitaban la casa era de siete.

<sup>c</sup> El padre murió en 1923.

<sup>d</sup> El padre murió en 1920, por lo que se trasladaron a vivir con sus abuelos y tías.

<sup>e</sup> Uno de los hijos murió al nacer. No se tomó en cuenta para el total.

Fuente: Once entrevistas a vecinos del Barrio Amón.

1883 y 1892, las lavanderas representan un 7.3 por ciento para el primero y 9.7 por ciento para los otros, respectivamente. Cifras que contrastan con un 1.1 por ciento en el censo de 1927. Samper afirma que las lavanderas representaban un grupo relativamente elevado en comparación con otras ocupaciones del sector servicios. Su posición social era similar a la de las sirvientas.

Debido a las limitaciones en las fuentes de información no se puede establecer cuál era el capital que poseía cada familia. Sin embargo, analizando ciertos objetos de sus casas, se pueden inferir los patrones de consumo que demuestran la posición económica y social de quienes los adquirieron. Todas las familias analizadas disponían —unas en mayor grado que otras— de todos los muebles necesarios para disfrutar de comodidad dentro del hogar. Cada miembro de la familia poseía su cama, su ropero y su mesa de noche. Algunos tenían lujosas camas de bronce, muebles de sala estilo Luis XV, de cuero o terciopelo, mesas de hierro o de madera con cubierta de mármol, alfombras y fuentes francesas, escupideras de porcelana, etc., todo traído invariablemente de Europa, sobre todo de Francia.<sup>50</sup> Además, en las salas no podían faltar el piano ni el fonógrafo. El primero, como se mencionó anteriormente, era todo un símbolo de posición social y de una educación refinada.

La distinción y la comodidad estaban asociados a patrones específicos de consumo.<sup>51</sup> En las primeras décadas del siglo XX, Félix Castellón Arburola trabajaba para la United Fruit Company como contador. Su hija Carmen Castellón relata:

A papá le gustaba vivir con comodidad, porque estaba acostumbrado a esa vida con la United. En los comisariatos de la compañía compraba muchas novedades para la casa.<sup>52</sup>

Con respecto a los muebles, la madera era el material por excelencia de los de comedor, recámara y sala. En su mayoría eran tallados y de fabricación nacional, pero sus estilos eran predominantemente europeos (Foto 5). Los muebles de mimbre o junco, por ser menos refinados y elegantes, se usaban en el *ball* o corredor. Todos estos aspectos revelan un nivel holgado en la escala de condición socioeconómica, que les permitía vivir con comodidad.

---

<sup>50</sup> Algunos eran comerciantes y hacían frecuentes viajes a Europa para escoger la mercadería para sus tiendas, aprovechando la ocasión para adquirir bienes para la casa. Este fue el caso de Cipriano Herrero, dueño de la tienda "La Fama".

<sup>51</sup> Iván Molina Jiménez, "Viviendas y muebles: el marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)", *Avances de Investigación del CIHAC* 65 (1993): 2.

<sup>52</sup> Entrevista con Carmen Castellón. Su padre trabajó toda la vida para la United Fruit Company, como mandador desde pequeño y luego como contador.



FOTO 5. CUARTO  
PRINCIPAL DE LA CASA DE  
CIPRIANO HERRERO DEL  
PERAL. CORTESÍA DE  
JULIETA HERRERO.

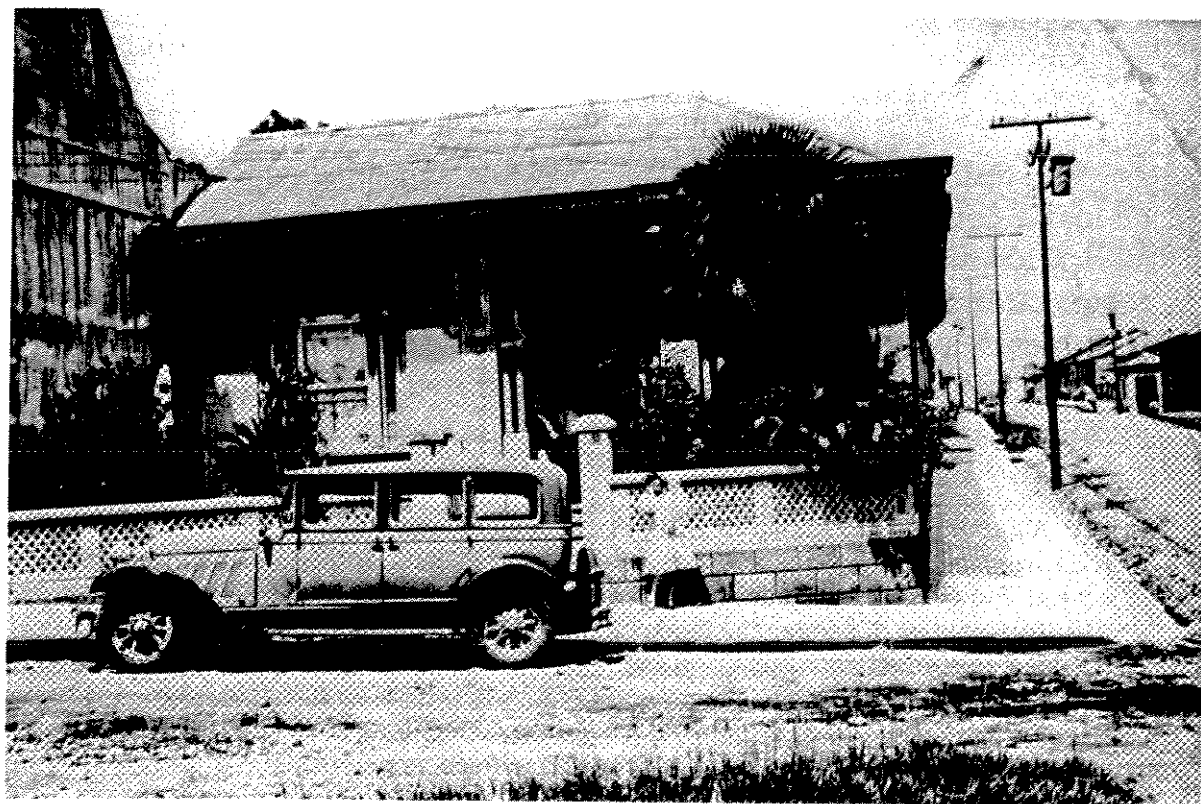


FOTO 6. AUTOMÓVIL Y CASA DEL LIC. MARIANO ALVAREZ MELGAR.  
CORTESÍA DE MARTA ALVAREZ.



Otro de los bienes que otorgaba mayor posición social era el automóvil (Foto 6). Sólo podían disponer de él muy escasos núcleos de la sociedad capitalina.<sup>53</sup> Del total de entrevistados, entre quienes se encontraba Porfirio Góngora Arroyo, únicamente cinco poseían automóvil. Su hija Nora Góngora recuerda:

En 1925 fue cuando compramos el primer carro...Era un *Studebaker* de color verde oscuro.<sup>54</sup>

Para los que no tenían automóvil, el alquiler de coches tirados por caballos y, más tarde, de automóviles, era lo usual. Existían varios lugares donde se alquilaban. Se acostumbraba contratarlos a determinada hora cada domingo, para que la familia fuera a misa y paseara por la ciudad, como en el caso de doña Julieta Herrero:

Había un señor que se llamaba José Hernández, que era cochero...y tenía un coche grande muy bonito...Estaba contratado todos los domingos a las diez de la mañana...Nos llevaba al panteón...Los chiquitos peleábamos por irnos en el pescante, a la par del cochero...y de allí nos llevaban a pasear a la Sabana.<sup>55</sup>

Otro indicador del nivel económico y social de los habitantes del Barrio Amón es la localización de éste dentro de la ciudad. Era considerado como un barrio de familias de altos ingresos, por el valor del terreno, el tipo de viviendas que se construyeron y la forma de vida de sus moradores. De 1920 a 1924, la zona se catalogó como la segunda más cara en toda la ciudad de San José, después del casco central y las avenidas aledañas. Para 1920, el precio de las viviendas oscilaba entre 10,000 y 20,000 colones.<sup>56</sup> Tal fue el caso de la familia Bonilla, que se trasladó al Barrio Amón en 1920:

Cuando papá compró la casa era de Basigó Alvarado. El se la vendió a papá en 10,000 colones.<sup>57</sup>

<sup>53</sup> Véase Hira de Gortari Rabiela, "¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX", *Secuencia* 3 (septiembre-diciembre de 1985): 49.

<sup>54</sup> Entrevista con Nora Góngora Arroyo.

<sup>55</sup> Entrevista con Julieta Herrero. La época a que se refiere debió ser entre 1920 y 1925.

<sup>56</sup> Roger Abarca, et al., "San José-Ensanches (1900-1950): un análisis evolutivo de la ciudad" (tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1990), pág. 66.

<sup>57</sup> Entrevista con Claudia Bonilla Aguilar.

Las casas para el alquiler y la venta anunciadas en los periódicos de 1920 arrojan también evidencia concreta de cómo era considerada la zona. Un anuncio en el *Diario de Costa Rica* se lee:

Alquilo por no menos de 6 meses, mi casa de habitación contra temblores en Barrio Amón, amueblada con todo el *confort* [sic] moderno, de preferencia a extranjeros sin niños...Alfredo Esquivel.<sup>58</sup>

### CONCLUSIÓN

En América Latina, los cambios económicos y sociales que se produjeron en algunas ciudades con el proceso de urbanización dan cuenta de la transición del mundo colonial al de ciudades modernas, con los consiguientes crecimiento y diversificación de la población, así como de la transformación del paisaje urbano, las costumbres y las formas de pensar. El mundo burgués fue el reflejo de una nueva cultura urbana<sup>59</sup> manifestada en un nuevo estilo de vida, asociado con el café, el mundo de los negocios, ciertas profesiones liberales como la medicina y la abogacía y con determinados patrones de consumo. Todos estos elementos crearon una marcada diferenciación social de la élite respecto de las clases populares.

Según Holt, el ser burgués dependía, en un alto grado, del reconocimiento de otros, basado en el goce de la seguridad material, con un determinado estilo de vida.<sup>60</sup> Este reconocimiento tenía que provenir de otros individuos de igual o superior condición. De manera que las formas de comportamiento y de vida de algunos grupos sociales revelan la cultura burguesa desde la perspectiva de sus posesiones, y de ahí la importancia de estudiarlos desde este punto de vista.

Estos conceptos nos ofrecen el marco para entender los patrones de consumo y conducta de los habitantes del Barrio Amón. Un proceso que se llevaba a cabo en la Europa de finales del siglo XIX en gran

<sup>58</sup> *Diario de Costa Rica* (27 de marzo 1920): 8.

<sup>59</sup> Véase Robert Darnton, "Un burgués pone en orden su mundo: La ciudad como texto", en *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Robert Darnton, editor (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), pág. 143, especialmente la cita 9 y pp. 116-117.

<sup>60</sup> Holt, "Social History and Bourgeois Culture", pág. 715.

escala se vio reflejado en el pequeño núcleo de la élite josefina, asentada en este selecto barrio residencial durante las tres primeras décadas del siglo XX. Su lujo y distinción eran símbolo de éxito y progreso, a imagen y semejanza de la cultura y el refinamiento europeos. Extranjeros y nacionales transformaron la zona, con la construcción de viviendas jamás antes edificadas en el San José de adobe y tejas del siglo XIX. El ladrillo y la madera posibilitaron la construcción de viviendas con estructuras metálicas, diseños neoclásicos, entablillados de maderas al estilo victoriano y torres al estilo mudéjar. En su interior, las casas se caracterizaban por tener espacios amplios, con gran privacidad, para el goce de todos los miembros de la familia. Los cuartos diferenciados según el sexo y la edad tenían una clara especialización, y estaban equipados de acuerdo con las exigencias modernas de comodidad y privacidad. Sus salas y comedores se colmaron de platería y cristalería que, en muchos casos, se pedían al Bon Marché parisino y se exhibían en muebles al estilo Luis XV.

El asiento de familias burguesas en el Barrio Amón representó la jerarquización y diferenciación del espacio social capitalino que, en los años posteriores, mantuvo esta característica en la parte noreste de la ciudad. Esta forma exclusiva de vida para la élite cafetalera y comercial, cuya conjunción de elementos se representa en el primer barrio residencial de la burguesía josefina, se convirtió en la expresión de una nueva cultura urbana: la cultura burguesa.